

CHILE EN LA PERSPECTIVA DEL SIGLO XXI *

Ricardo Lagos E.

I. UN ENFOQUE PROGRESISTA

-El fin de la renovación-

Creo que estamos al fin de la renovación y que llegó el momento de una nueva síntesis. Sería injusto para con nosotros mismos y sería equívoco frente al país decir que estas ideas nuestras son sólo ideas renovadas: son más que eso, son simplemente actuales, son el pensamiento progresista de hoy ¿Cuáles son, los principios básicos del pensamiento progresista de hoy?

-¿Qué es ser progresista?-

Ser progresista significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas del conjunto de los chilenos lo más rápido posible y de modo eficiente y estable. Una visión progresista de la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

-Necesidad de renovar el consenso-

La estrategia de consenso tiene mucho que dar de sí todavía, pero su continuidad está condicionada por el que ella cambie y evolucione todo lo necesario para dar cuenta de las nuevas condiciones del país. Ello porque el consenso no es sustituto de los contenidos de profundización de la democracia o el desarrollo, sino un camino -el mejor camino- posible para ambos.

Los equilibrios económicos y políticos han hecho posible un mejor perfilamiento de las necesidades de cambio; por otra parte, persisten importantes desequilibrios sociales desatendidos.

Hoy están dadas las condiciones para elevar a una síntesis la aparente contradicción entre estabilidad y cambio. Una síntesis que permita un cambio rápido y estable para el conjunto de los chilenos: una modernización incluyente, una perspectiva progresista.

* Intervención en la Inauguración de la **II Escuela de Capacitación de Dirigentes Sociales y Laborales del Partido Por la Democracia**, 21 de enero 1994

Si el sistema político quedara estancado exclusivamente en los temas de la estabilidad, sería presionado por el Partido Por la Democracia, 21 de enero 1994 criterios cada vez más estrechos para definirla y podría convertirse en rehén de grupos minoritarios, pero con poder suficiente para patear el tablero. De ese modo el proceso democrático se degradaría, siendo funcional al juego de los poderes fácticos.

Si el sistema económico se detuviera en los imprescindibles equilibrios macroeconómicos y no incentivara de modo permanente la competitividad nacional, la orientación exportadora podría colapsar bajo su propio éxito, con un tipo de cambio impotente.

Para que el consenso siga funcionando requiere de ajustes que, por una parte, radiquen con mayor fuerza el origen del poder político en la soberanía popular; y por la otra, permitan la rápida incorporación del conjunto de los chilenos a los frutos del desarrollo.

II. OBJETIVO PRINCIPAL: MAS CHILE PARA TODOS

-Ética y política-

Una característica fundamental de la modernidad en una visión progresista es de carácter ético: así como a nivel individual existe un imperativo moral categórico, conforme al cual hay que actuar como si la máxima de la acción propia pudiera ser una ley universal, tratando a los demás como uno espera que ellos nos traten; también a nivel social existe un imperativo moral categórico. Este es el de lograr una creciente igualdad de oportunidades.

Ella es la base de la justicia y de una vida decente para todos, no porque todos sean igualmente ricos, sino porque todos tienen la posibilidad de hacer fructificar la diversidad de los libres.

Este fundamento ético es el que también nos hace pensar que las relaciones humanas deban basarse en una visión moral que destierre la violencia, la discriminación social o étnica y el sexismo; que fomente la paz y la solidaridad; que haga posible el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y sentido de justicia.

- Las dos transiciones -

El paso de la dictadura a la democracia es parte de una transformación más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra de mayor modernidad: la primera no ha terminado y la segunda apenas se inicia. Esta orientación se insinuó ya a mediados de la década pasada y dió forma a la renovación del pensamiento progresista.

La vida nos ha enseñado que varias modernizaciones posibles; la modernización técnica y económica es una opción que no está determinada social y políticamente, así como tampoco lo están las formas de avanzar hacia ella, ni las relaciones sociales que contribuirán a consolidarla.

De allí la necesidad de asegurar que este desarrollo tenga un marco efectivamente nacional, indispensable en una sociedad con tan importantes desarticulaciones y exclusiones.

- La democracia, fin en si misma -

Es por eso que la democracia es un fin en si misma, ya que no existe mejor representación popular que la hecha posible por la democracia; no hay lectores privilegiados del sentido de la historia, el que deban imponer a los demás para su propio beneficio; esta convicción dogmática ha sido la oscura raíz de toda dictadura. Quienes quieren proteger o adjetivar la democracia siempre acaban traicionándola.

De lo anterior resulta la valoración de las mayorías y de la necesidad de los consensos transparentes. Estos, por otra parte, no deben reducir la amplitud o el ritmo de iniciativas públicas que cuestionan patrones culturales arcaicos; tampoco pueden resultar en la exclusión de grupos con menor fuerza real o simbólica, o con menor capacidad de interlocución pública.

Al contrario, la valoración de lo nacional conlleva la valoración de la diversidad, ya que lo nacional resulta de la articulación de lo diverso y no de la reducción a un fundo, un convento o un cuartel.

Este mismo razonamiento es la base progresista de un planteo que ha sido tradicionalmente hecho por los conservadores: no todo puede aprobarse por mayoría. No basta con que estemos casi todos de acuerdo para modificar algunos aspectos que sean centrales para una minoría.

III. COMO HACER REALIDAD NUESTRO PENSAMIENTO

-Políticas públicas participativas y eficaces-

Si la preocupación por el conjunto diferencia a progresistas y conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad los diferencia de los populistas tradicionales, quienes proponen falsos atajos a la modernidad.

Para pasar de las buenas intenciones a los hechos se requieren políticas públicas participativas, eficaces y eficientes. Es en el test de la realidad y del impacto sobre la vida de la gente que se mide el valor real de las declaraciones de contenido progresista.

-Una propuesta llena de ideas-

En las pocas semanas que duró la pre-candidatura presidencial del PPD, el PS y el PDI al interior de la Concertación se alcanzó a demostrar la enorme capacidad de un referente progresista para introducir ideas de actualidad inmediata en el debate político. Se planteó un extenso y complejo Programa a la Concertación, del cual saltaron varios temas inmediatamente a la discusión pública: la realización de las primarias; la mejoría de la gestión pública; el seguro de desempleo; el aumento del esfuerzo educacional público y privado, incluyendo la universalización de la educación prebásica; la seguridad de una canasta de servicios de salud para toda la población; la renovación de las fuentes del aumento de productividad de la economía; y la racionalización de Codelco, entre otros.

-Mercado y estado-

La única estrategia de desarrollo posible en el actual mundo sin fronteras es la economía abierta e integrada, en la que el sector privado es el agente productivo fundamental.

Hay que cambiar la calidad del crecimiento; necesitamos una política económica que respete nuestro medio ambiente, y con más razón todavía, que respete e integre a nuestras mayorías.

Por otra parte, como el mercado no resuelve por sí mismo todos los problemas de la sociedad y tiende a reproducir las desigualdades, no existe opción alternativa al estado y la participación en la integración social al desarrollo, en la regulación económica y social y en la concertación democrática de un proyecto nacional de desarrollo.

-Las libertades se atraen-

Es también una convicción progresista que se requiere asegurar y expandir la libertad. Ella expresa una íntima necesidad humana, de buscar caminos propios o nuevos y no requiere adhesiones prefijadas por alguna autoridad que la justifique.

Las diversas libertades se atraen entre sí y el desarrollo de las viejas y las nuevas libertades requiere condiciones sociales y arreglos institucionales para que puedan ser reales para todos, así como el respeto por las libertades de los demás.

-La última frontera-

Otra clave para el logro de la igualdad de oportunidades es el despliegue de Chile hacia su última frontera; la de la creatividad. Ella está en el centro de cualquier proyecto de desarrollo contemporáneo y por eso se requiere desarrollar condiciones para su logro: de formación de las personas, que favorezcan su creatividad; de oportunidad, para que ella pueda expresarse; y de resultado, de valoración social de la creatividad.

-La participación-

La participación es un aspecto esencial de la representatividad del sistema político; su ausencia prolonga las rentas políticas, favorece la manipulación de intereses, y posibilita un enclaustramiento tecnocrático. La participación no se puede reemplazar por encuestas; sin ella está latente el peligro de una nueva sobredeterminación política de la sociedad, como en el pasado.

-La competencia en un régimen presidencialista-

Pusimos con mucha fuerza en el debate de la Concertación el tema ineludible de la competencia electoral al interior de la coalición de gobierno en un régimen presidencialista. Esta no es una discusión de cientistas políticos ni de constitucionalistas; necesitamos resolverla bien.

- Integración al desarrollo -

La integración al desarrollo requiere acentuar una transformación sistémica de la sociedad chilena, tal como la enunciada por Fernando Fajnzylber, de cuyo lamentable fallecimiento se cumplieron dos años esta semana. Ella incluye el acelerado aumento de la competitividad nacional, una drástica elevación de la calidad de la gestión de los sistemas públicos de salud y educación y el asentamiento de condiciones sociales que favorezcan el desarrollo de la creatividad en todo orden de cosas.

Un eje de políticas públicas es la gestión del gasto social en salud. Esta es una agitada discusión en todo el mundo, especialmente porque parece no haber límite "natural" a lo que una sociedad puede destinar al gasto en salud. Descartada la opción de priorizar la construcción de muchos hospitales grandes, aparecen numerosas preguntas sobre descentralización de las decisiones y de las organizaciones de trabajadores públicos del sector; el abastecimiento competitivo; y la dirección administrativa como especialidad, entre otras.

La calidad de la educación es la piedra angular de la igualdad de oportunidades y los resultados del SIMCE muestran con claridad que en este sentido hay dos Chile distintos: el de aquellos que podrán tener éxito en las nuevas condiciones de desarrollo y el de los demás, que empezarán mal la carrera y no podrán llegar muy lejos.

- Nuevas fuentes de competitividad -

Otro eje articulador de las políticas públicas en el próximo período sería el afirmar "nuevas" fuentes de competitividad. El éxito exportador propio va erosionando la efectividad del tipo de cambio para alentar exportaciones y, al disminuir el desempleo y aumentar los salarios reales, va también debilitando la incidencia de los sueldos bajos como factor de competitividad.

Las otras fuentes de competitividad pueden agruparse en cuatro áreas: recursos humanos; cambio técnico; modernización institucional (flexibilidad laboral, con seguro de desempleo; política para PYMEs); y otras diversas condicionantes de la competitividad en el área de la comercialización, la infraestructura y las comunicaciones.

- Trabajo legislativo -

Los proyectos de ley demoran en promedio año y medio en cumplir su trámite legislativo. Existen 214 proyectos y más de 500 mociones parlamentarias que no han sido rechazadas ni promulgadas como leyes.

El trabajo legislativo se realiza sin un apoyo técnico adecuado y se concentra en tres semanas de cada mes y en dos o tres días de cada semana.

Es evidente que aquí hay diversas reformas que realizar.

- Reforma de la gestión pública -

Un último componente de estas tareas es la reforma del estado, incluyendo los cambios en su gestión y en su institucionalidad. En este último sentido son tareas incluíbles el asegurar los procesos de descentralización, lograr las necesarias reformas políticas y hacer efectiva la reforma de la justicia.

¿Cómo ir más allá de la retórica en la reforma del estado? Parece necesario evitar las discusiones de organigrama y concentrarse en la gestión de las políticas públicas, logrando así efectos de cascada en las áreas principales de la administración del estado.

La capacidad de gobernar es un bien escaso, cuya utilización debe ser jerarquizada; el sector público debe desarrollar un conjunto seleccionado —y por lo tanto limitado— de políticas públicas.

Las políticas públicas deben ser pocas, claras y evaluables. Ellas deben favorecer activamente la participación social y privada.

PALABRAS FINALES: CHILE 21*-Evitar otra frustración-*

Los chilenos hemos pagado muy caro los progresos logrados. La dictadura representó un sobrepeso extraordinario que nos obligaron a pagar por una modernización inconclusa, incompleta y asimétrica. En el camino quedaron miles de compatriotas apartados de su trabajo, de su seguridad, de su libertad y de sus posibilidades de progreso; en el camino también quedaron nuestros muertos: la dictadura asesinó a más chilenos que españoles la ETA.

En definitiva, ha llegado el momento de plantearse un próximo paso y evitar otro episodio de desarrollo frustrado, como tuviéramos en el pasado y que fuera caracterizado por Anibal Pinto.

-Chile 21-

Se requiere aumentar sustantivamente el nivel de ingreso de los chilenos y mejorar su actual distribución, expandir las libertades y lograr una creciente igualdad de oportunidades. Para ello es necesario proponerse metas, políticas y plazos: se necesita una solución nacional para los problemas de la pobreza y la falta de igualdad de oportunidades: un Acuerdo Nacional para el Desarrollo con Equidad. Este es el gran tema al que nos debemos convocar.

-Los proyectos no se bajan-

Con lo dicho está claro que es un proyecto, no una persona lo que está en juego. Y los proyectos no se bajan ni se negocian, porque pertenecen al sueño inextinguible de una Patria mejor.

La lealtad al pensamiento propio es la base de la lealtad a la Concertación; somos concertacionistas porque somos progresistas. No puede haber equívocos al respecto, para servir a Chile ambas lealtades deben complementarse.

chilenla

arb